POR LA SOCIEDAD DE FARMACIA.

CUANDO en la espinosa y árida carrera de la vida encontramos un sér que nos haga olvidar con su amistad nuestro infortunio, nada más propio y natural que dar cabida en nuestro corazon al dulce sentimiento de la gratitud, y á esa religion del sentimiento que nombramos cariño.

¿Cuál será nuestro dolor al ver que ya no existe, cuáles nuestras reflexiones al considerar que el filósofo sabio, el médico estudioso, el naturalista distinguido que era el Mentor de esa juventud que veo agitarse en torno de esa tumba, pasó á mejor vida, pero dejándonos en la orfandad y en la tristeza?

Con cuánta razon las Sociedades científicas de México, lamentan la pérdida de uno de sus más distinguidos miembros, y cuán justo es el dolor de la de Farmacia que por mi conducto manifiesta su gran pesar en este momento!

Mas si el hombre se fué, sus obras quedan: su memoria vivirá eternamente con el recuerdo de sus virtudes. Su ejemplo, grabándose en el corazon de la juventud estudiosa, será la mejor herencia que nos legara en su tránsito por la tierra.

Lauro María Jimenez; mi caro compañero: quédate allá en el cielo desde donde verás los esfuerzos heróicos por imitarte, de la juventud que guiaste sobre la tierra, ¡justa recompensa á la inmortalidad del Maestro!

MAXIMINO RIO DE LA LOZA.

POR LA ASOCIACION LARREY.

CADA dia una nueva víctima; cada hora un sepulcro más.

Parece que la existencia es una expiacion; que la luz es un estigma de muerte.

El hombre nace no mas para morir; la vida solo sirve para disponer los funerales.